

## VILA-SECA

Vila-seca se encuentra en la comarca del Tarragonès, a unos 9 km de Tarragona por la N-340. La torre d'en Dolça se localiza a las afueras de Vila-Seca, a poco más de un kilómetro en dirección Sudeste. El trayecto se puede recorrer a pie, pero si decidimos hacerlo en vehículo tomaremos la TV-3148 en dirección a La Pineda. Transcurridos un par de kilómetros, a mano derecha encontramos una carretera que nos conduce hasta un amplio parking. La torre, restaurada, se encuentra en el interior de un parque público que lleva su nombre, situado junto al circuito hípico de la ciudad.

Diversos hallazgos arqueológicos demuestran que el territorio estuvo poblado en época romana, como es el caso del Mosaico de los Peces, perteneciente a una villa localizada cerca del actual núcleo de población de La Pineda.

### *Torre d'en Dolça*

LOS ORÍGENES DOCUMENTALES DE VILA-SECA se remontan a los años 1162 y 1168, cuando fue entregada en feudo a Ramon de Olzina por los tres señores que dominaban en esos momentos el Campo de Tarragona: Alfonso el Casto, el arzobispo Bernat de Tort y Guillem de Aguiló; feudo que será confirmado posteriormente, en 1208, por Pedro el Católico. En esos momentos el territorio de La Pineda era un pequeño sector de tierra frente a la costa mediterránea que pertenecía a la curia tarraconense. En el año 1400 fue adquirido por la burguesía emergente de la localidad e incor-

porado al municipio de Vila-seca, núcleo de población que ha manteniendo su nombre hasta nuestros días.

Durante la Edad Media surgieron Vilaseca de Solcina (o de los Olzina, nombre de los señores feudales de la villa) y Vilaseca del Comú, otra villa vecina que perteneció al arzobispado de Tarragona. Los primeros datos sobre la población se remontan a un censo de 1378 que contabiliza veinticinco fuegos en Vilaseca de Solcina y treinta en Vilaseca del Comú, mientras que en La Pineda se registraban tres fuegos. La pérdida de población a causa de la Peste Negra todavía resulta

*Exterior*



*Fachada norte*



perceptible en el censo del 1413, donde Vila-seca de Solcina contaba con veintitres fuegos.

Será en 1525 cuando se decreta la unificación de los dos pueblos bajo la denominación de Vilaseca de Solcina, si bien en la actualidad se conoce solo como Vila-seca.

En todo este territorio encontramos una red muy importante de edificaciones medievales erigidos con la misión de vigilar y defender la costa y también las tierras interiores. De todas estas torres cabe señalar la torre D'en Dolça, situada en la partida denominada Mas de Salou. La torre, que formaría parte de ese conjunto defensivo, presenta grandes dimensiones. Algunos autores opinan que esta es la única torre con la suficiente envergadura como para ser considerada una fortaleza señorial y plantean la hipótesis de que se tratara del antiguo castillo de Salou, pues su perímetro amurallado sobrepasa ampliamente los límites del castillo de Solcina. Recordemos que las donaciones a favor de Salou datan de 1152, pero con un asentamiento efectivo en el año 1194. Estaríamos ante la posibilidad de que el edificio fuera construido y posteriormente destruido por causas desconocidas ya que existe un documento -firmado por el rey Martín el Humano en 1408-, en el que se afirma que el castillo de Salou ya estaba derribado en aquellos momentos.

Aunque, el origen de la torre es incierto, es un edificio bastante bien documentado. Emma Liaño afirma que la torre se encuentra edificada en el Chaparral, en la parte denominada Mas de Salou y considera que es un monumento románico, acaso el antiguo castillo de Salou, erigido, al menos parcialmente con sillería (pues en las últimas excavaciones se han encontrado algunos con marcas de cantero). No obstante, para otros autores nos encontramos ante una construcción de finales del siglo XVI. Se sabe que la torre ha sufrido, a lo largo de los siglos, diferentes remodelaciones y que estuvo habitada hasta finales del siglo XIX.

En la documentación, la torre fue cambiando de nombre y tomando el de la familia que la ocupaba. Así nos lo cuenta el clérigo de Vila-seca, Salvador Babot (1796-1874): "Al Norte hay una torre muy antigua arruinada en el interior denominada de Virgili, antes de Dolsa, y antes de Yvo. En 1591, a 13 de mayo Dolsa vendió á Pujals 19 ó 20 jornales de tierra y corral por precio de 120 en el término de Salou, *antiquitus dicta lo Mas den Yvo*".

Al Sur y al Este de la torre se observa una inmensa hondonada, producto de la antigua cantera explotada para la construcción de la catedral de Tarragona, entre los siglos XII-XIV.

La torre se encuentra completamente restaurada. Se consolidaron los muros de mampostería existentes, incluso a lo largo de todo el cierre perimetral y ligando los nuevos con los ya existentes utilizando un ladrillo de un color pardo parecido al de la piedra. Se pavimentaron la planta baja y el primer piso con madera; se construyó una escalera de hierro

para acceder al primer piso y una nueva cubierta. El arco que se encontraba en el interior del edificio se rehízo con ladrillo y en la puerta de entrada se renovó el dovelaje del arco.

El edificio presenta una planta regular, prácticamente cuadrada, de unos 11 m de lado, dividida en tres plantas. El edificio conserva restos de sus cuatro muros, pero cada uno de ellos en diferente nivel de construcción. El muro oriental de la torre es el mejor conservado, pues mantiene los dos primeros pisos hasta el coronamiento (paramento en el que se abre una sencilla ventana). Para los paramentos se utilizaron piedras de mediano tamaño unidas con mortero de cal, menos en las esquinas, donde se utilizaron sillares. El grosor del muro en su zona inferior es de 90 cm, mientras que en las partes más altas únicamente alcanzan los 25 cm.

Hasta 1993 se conservaron las dovelas de la puerta de acceso al edificio, pero junto con las jambas fue expoliado poco después (una situación muy similar a la ocurrida en San Julià de Montgons).

En el lado norte se encuentra la puerta de acceso, que estaba compuesta por un arco de medio punto dovelado, mientras que en el interior ese mismo arco se muestra rebajado. Tras la puerta aún se puede apreciar parte del forjado de la entrada.

El muro meridional, paralelo a la cantera, fue reforzado con un contrafuerte y en él se puede apreciar una de las dos ventanas originales. Del lado occidental de la torre apenas se conserva la base.

El interior se encuentra dividido en tres alturas. En la planta baja se conservan los arranques de los arcos que sustentaban un envigado que reposaba sobre una arcada de medio punto transversal que corta el espacio interior. Se sujetaba sobre los muros oriental y meridional. En ella se apoyaba el techo de la primera planta. El muro presenta una buen número de mechinales y restos de las vigas que sostuvieron las escaleras. En la primera planta se encuentran las ventanas originales del edificio, mientras que la tercera planta es una falsa terraza.

A su lado se han encontrado vestigios de varias construcciones medievales, que reafirman la importancia de la torre en esos momentos.

Texto y fotos: FFC

### Bibliografía

ALOCUÍN I PALLACH, R., 1998, pp. 122-124; BABOT, S., 1992, p. 29; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, IV, pp. 111-119; DOSSIER, 1989-1996, I; FARRIOL I CLAVÉ, R., JANSÀ I GRAN, C. y MORELL I TORRADEMÈ, J., 1988, p. 77; GARCIA NOGUERA, M., 2002-2003; LIAÑO MARTÍNEZ, E., 1984, pp. 11-16, 36-43; MORELL I TORRADEMÈ, J., 1998, pp. 47-50; RIU I RIU, M. y BOLÒS I MASCLANS, J., 1986, pp. 11-24; TORRES, 1991.